

JOSÉ MARTÍNEZ DE SOUSA

Manual de estilo de la lengua española

MELE 3

3.^a edición, revisada y ampliada



Biblioteca Universitaria de Granada

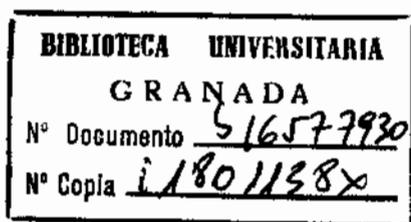


01299888

José Martínez de Sousa



MANUAL DE ESTILO
DE LA
LENGUA ESPAÑOLA
(MELE 3)



Ediciones Trea, S. L.

Primera edición: marzo del 2000
Segunda edición: setiembre del 2001
Tercera edición: enero del 2007

© José Martínez de Sousa, 2000, 2001, 2007

© de esta edición:
Ediciones Trea, S. L., 2007
María González la Pondala, 98, nave D
33393 Somonte-Cenero, Gijón (Asturias)
Tel.: 985.303.801. Fax: 985.303.712
Correo electrónico: trea@trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici
Producción: José Antonio Martín
Corrección: Andreu Moreno
Cubiertas: Impreso Estudio (Oviedo)
Impresión: Gráficas Apel, S. L. (Gijón)
Encuadernación: Encuadernaciones Cimadevilla, S. L. (Gijón)

Depósito legal: As.-129-2007
ISBN: 978-9704-233-8

Impreso en España - Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

PRESENTACIÓN: 21
PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN: 27
PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN: 31
PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN: 32
MANEJO DE LA OBRA: 33

INTRODUCCIÓN
LA NORMALIZACIÓN, EL ESTILO
Y LA EDICIÓN

1.	<i>La normalización:</i> 37	4.1.	Norma y uso: 54
1.1.	Los orígenes de la normalización: 38	4.2.	Autoridad lingüística: 54
1.2.	La aplicación de las normas: 39	5.	<i>Bibliografía específica para escritores y traductores:</i> 55
1.3.	El sistema internacional de unidades (SI): 40	5.1.	Diccionarios: 55
1.4.	El sistema de medidas angloestadounidense: 45	5.1.1.	Diccionarios de lengua: 55
2.	<i>El estilo:</i> 46	5.1.2.	Diccionarios bilingües: 57
2.1.	La labor de los humanistas: 47	5.1.3.	Diccionarios monográficos: 57
2.2.	Los códigos tipográficos: 48	5.1.4.	Diccionarios ideológicos: 60
2.3.	Los libros de estilo: 49	5.1.5.	Diccionarios etimológicos: 60
2.4.	Los manuales de estilo: 51	5.1.6.	Diccionarios de usos y dudas: 60
3.	<i>La edición científica:</i> 52	5.1.7.	Diccionarios de sinónimos: 60
4.	<i>Norma, uso y autoridad lingüística:</i> 53	5.2.	Libros y manuales de estilo: 61
		5.2.1.	En español: 61
		5.2.2.	En otros idiomas: 62
		5.3.	Gramáticas y ortografías: 64
		5.4.	Otros temas: 64
		5.4.1.	Lenguaje: 64
		5.4.2.	Manuales de tipografía y bibliología: 65

PRIMERA PARTE
EL TRABAJO INTELECTUAL

1. El trabajo documental: 69

MARTÍNEZ DE SOUSA lleva medio siglo trabajando con la palabra, ya sea componiendo, corrigiendo, escribiendo o leyendo textos. Sus dedos están encallecidos de apretar el bolígrafo o de percutir las teclas de una máquina de escribir o de un teclado de ordenador; sus ojos están cansados de leer originales y pruebas a la espera de su publicación. Pero, sobre todo, su mente ha estado aquejada de la enfermedad que da pie a la sabiduría: su obsesiva inquietud por encontrar respuesta al porqué de las cosas. No se ha limitado a aprender los intrínsecos de los diversos oficios que ha ejercido, sino que ha intentado siempre comprender las tareas que cada uno de ellos conllevaba; y no solo por el puro deseo de entenderlos y dominarlos mejor, sino por el de perfeccionarlos. Buena parte de sus obras (entre otras, el *Diccionario de tipografía y del libro*, el *Diccionario internacional de siglas y acrónimos*, el *Diccionario de información, comunicación y periodismo* y el *Diccionario de lexicografía práctica*) responden precisamente a esa necesidad.

De no ser por el currículo que lo avala, podría parecer, si no pretencioso, sí al menos atrevido redactar un manual de estilo de la lengua española. En primer lugar, porque el estilo, tal como lo concebimos hoy día, no es cosa que pueda liquidarse compilando las reglas gramaticales que gobiernan una lengua (gramática, ortografía, terminología), tarea ya ardua de por sí y no exenta de posiciones encontradas, sino que afecta al modo en que las unidades textuales que conforman un escrito son revestidas de forma gráfica y apariencia física (tipografía), a los métodos y técnicas que ayudan al escritor a construir su discurso (redacción), a las normas y usos que regulan la publicación (edición) y, por último y no por ello menos importante, a las directrices éticas que deben guiar el proceder de los que escriben, traducen, corrigen y editan. Estamos, pues, ante un tema poliédrico y con aristas.

Y en segundo lugar, porque no creo factible y menos aún eficaz, y así lo manifiesta también el autor en distintas partes de este manual, reunir bajo

un mismo techo todas las peculiaridades del estilo en las distintas ramas del saber y entornos profesionales. Porque, si bien es verdad que la lengua es la herramienta común a todos los que producen y tratan textos escritos, también lo es que las maneras en que estos se visten y adornan en cada una de estas especialidades son extraordinariamente dispares.

No obstante, si alguien en España está en condiciones de hacerlo sin perecer en el intento, ese es, sin lugar a dudas, Martínez de Sousa. Solo él posee los mimbres que permiten construir esa cesta. De todas las cuestiones a las que antes me refería y que caen bajo el manto protector del estilo, Martínez de Sousa ya ha disertado monográficamente (*Diccionario de tipografía y del libro, Diccionario de bibliología y ciencias afines, Manual de edición y autoedición, Diccionario de redacción y estilo, Diccionario de ortografía de la lengua española, Diccionario de usos y dudas del español actual, Diccionario de ortografía técnica, Diccionario internacional de siglas y acrónimos, Diccionario de información, comunicación y periodismo*). Además, posee el arrojo necesario para afrontar retos difíciles. Qué podemos decir de un hombre que ha osado proponer una reforma de la ortografía española, aunque no haya gozado del eco que él pretendía, no por la esencia de sus propuestas, sino por carecer de la autoridad de que están investidos los que tienen poder para reglar la lengua.

Se nos presenta, pues, un manual que pretende asistir y orientar a escritores, tanto literarios como científicos o técnicos (desde profesores hasta investigadores), editores de todos los ramos, técnicos editoriales,

especialmente correctores de estilo y tipográficos, periodistas, traductores...; en definitiva, que está dirigido a todos aquellos que participan de una u otra manera en el complejo acto de la comunicación escrita. Estén seguros todos los destinatarios de este libro de que en él hallarán respuestas a sus preguntas, certezas para sus dudas, soluciones a sus problemas, explicaciones para las cuestiones más enrevesadas.

Es tan inmensa y abrumadora la catarata de conocimientos que aquí se destilan, que todos los sedientos de conocimientos lingüísticos, estilísticos o tipográficos podrán aplacar su sed en esta fuente. Pero, y tal vez no pueda ser de otro modo dada la amplia audiencia a la que se dirige, no todos quedarán igualmente satisfechos. Esta es al mismo tiempo la grandeza y la miseria de esta obra. Los autores y editores científicos, por referirme a aquellos a los que me siento más próximo y de los que puedo hablar con cierto fundamento, deberán seguir sirviéndose de los manuales y estándares *de facto* vigentes en cada disciplina. Las particularidades terminológicas imperantes en cada campo y el seguimiento masivo que se hace en las distintas áreas de conocimiento de algunas de las normas que intervienen en la redacción de un trabajo científico, con especial mención de los sistemas de citación y referenciación bibliográfica, así lo aconsejan. Hay que tener muy presente que los hábitos y prácticas de publicación son tan dispares entre las diversas disciplinas, que lo más razonable es atenerse a las pautas que, tras años de sesudos debates, han logrado imponerse a duras penas. Crear nuevas normas, por muy racionales que estas sean y por mucha autoridad intelectual que posea quien las propugna,

entorpecería más que ayudaría a la comunicación científica. Baste observar lo que ha ocurrido con las normas ISO (International Organization for Standardization) de publicación: no son conocidas y, por ende, no son aplicadas, y cuando se conocen son ignoradas olímpicamente. A pesar de lo dicho, los científicos, sobre todo los que siguen empleando el español como lengua para comunicar los resultados de sus investigaciones, lamentablemente cada día menos, podrán recurrir a este manual con la seguridad de que podrán hallar en él informaciones que no están a su alcance en ninguna obra escrita en castellano.

Estamos, por otra parte, ante un manual de estilo atípico, si lo comparamos con los libros de estilo que para el consumo de la prensa se han publicado en España (*Abc, El País...*) o con manuales de estilo anglosajones de la solera del *Chicago Style Manual*, del *Council Biology Editors Manual*, del *American Medical Association Manual of Style* o del *Publication Manual of the American Psychological Association*. Ante todo, porque todas estas obras son de responsabilidad colectiva. Aunque después de lo dicho sobre la personalidad del autor no nos puede extrañar, pues ya podemos hacernos una idea de lo que es capaz. Por consiguiente, lo que más asombra de este monumental trabajo es que haya sido ejecutado en solitario, algo que ya sorprendió a uno de sus críticos, quien dudaba qué admirar más, si la ciencia o la paciencia de que hacía gala el autor.

Pero es que, además, ni por la forma en que se estructura y dispone ni por el lenguaje que emplea es un libro de estilo paragonable. Así, mientras

que lo habitual en dichos manuales es organizar los temas de manera sistemática, descomponiendo un tema en epígrafes y subepígrafes, en este manual, sin renunciar a esta estructura (la parte primera de la obra sigue este camino), se opta, además, por ofrecer una lista alfabética de los términos pertinentes (segunda parte). Aquí reside uno de los principales activos y aciertos de la obra. La disposición en forma alfabética posibilita que cualquier persona, sin necesidad de disponer de conocimientos previos, pueda consultarla con facilidad identificando el tema de su interés. Es, por otra parte, tal el cúmulo de entradas y de remisiones a otras voces equivalentes o relacionadas, que es difícil que el lector no pueda localizar el aspecto que le interese. Asimismo, está cuajado de cuadros, ilustraciones gráficas y ejemplos que permiten al lector interpretar correctamente la información que se le ofrece. De nuevo Martínez de Sousa nos vuelve a demostrar su maestría en la confección de este tipo de obras. No hay que olvidar que es un experto reconocido, siendo autor de un reputado manual con el que ha sentado cátedra en la materia (*Diccionario de lexicografía práctica*).

Acostumbran los manuales de estilo al uso a emplear un lenguaje claro, preciso, conciso y prescriptivo, cualidades que entiendo deben adornar las obras que se precien de llevar este nombre. De no ser así, se corre el riesgo del rechazo por parte de escritores y editores. Y es que cuando un autor o un editor se hallan en la zozobra de la duda necesitan, al igual que el enfermo que acude a su médico de cabecera, recetas que palien el mal y resuelvan el problema. Pues bien, que sepa el lector que en este libro no solo se le ofrecen

recetas, sino que estas vienen aderezadas con explicaciones, justificaciones, discusiones, en algunos casos, a mi modo de ver, excesivas para los fines de la obra, pero que estoy seguro de que harán las delicias de los amantes de la lengua y demás bibliólatras. Pero la búsqueda de respuestas racionales al porqué de la realidad es rasgo consustancial al autor. Al igual que su propensión natural a poner nombres a las cosas y a definir hasta lo indefinible. Su amor por la lexicografía le lleva a utilizar, e incluso a crear, términos irreprochables conceptualmente, pero de poco uso y ajenos al vocabulario del escritor y editor de a pie. Sirvan de botón de muestra los siguientes: *editorial bibliológica, editorial hemerológica, editología científica, ortotipografía*.

Creo llegado el momento de calificar la obra. Lo mejor que se puede decir de un manual de estas características es que es útil. No hay que ir más allá de la lista de cuadros y figuras para darnos cuenta de la utilidad de este libro. Escritura de símbolos, números, fechas, unidades de tiempo, unidades de medida, nomenclaturas, antropónimos, topónimos, abreviaturas de todas las clases y un largo etcétera. Pero no se detiene ahí, pues nos suministra orientaciones sobre cómo redactar títulos, citas, notas, referencias bibliográficas; sobre cómo emplear correctamente nuestro idioma (ortografía, léxico, gramática) o cómo hacer un diseño tipográfico coherente y estético gracias a la información sobre tipos de letras, líneas, párrafos, páginas, partes de una obra...

Por todo ello, el *Manual de estilo de la lengua española* es una obra de referencia fundamental para escritores, editores, traductores, correctores; una

de esas obras que deben estar siempre a mano encima de la mesa de trabajo. Podría seguir añadiendo epítetos elogiosos, pero esta obra no los necesita. Muchos de ellos, por manidos, han perdido realmente su valor. Si algún reproche pudiera hacersele, es que llega en un momento inoportuno, por no haber visto la luz antes. Su publicación, por varias razones, no solo era necesaria, sino urgente. En primer lugar, porque los medios profesionales de la edición española, faltos de formación reglada, carecen de la instrucción necesaria para desempeñar con el debido decoro su trabajo. Aunque esta obra no pueda suplir esas carencias educativas, sí por lo menos puede aliviarlas. En segundo lugar, porque existen campos de la edición española, como el científico, donde la ausencia de manuales de este tenor constituye, más que una laguna, un auténtico agujero negro. En tercer lugar, porque de haber nacido antes esta obra, hubiera prestado un servicio ecológico de primera magnitud, ahorrando el papel y la tinta que se han desperdiciado en la edición de algunos mal llamados manuales o libros de estilo. Ahora tendrá que cumplir otra función: evacuar la laguna de las obras que la han llenado de turbias aguas. Y en último lugar, porque las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han convulsionado el mundo de la edición. Si el ordenador y los procesadores de textos dotaron al acto de escribir y editar un texto de sencillez y rapidez sin precedentes en la historia de la escritura, Internet ha aparecido como el más potente medio de publicación que ha visto el hombre desde la irrupción de la imprenta. Al dar voz a los que antes no la tenían, ha hecho añicos el tradicional circuito de comunicación escrita que descansaba en la trilogía

autor-editor-lector. El editor, que venía actuando de filtro entre el autor y el lector, como un agente regulador de los flujos de la producción escrita, se ha visto desbordado desde el momento en que el autor se transforma a la vez en editor de sus propios escritos. Miles de autores, antes anónimos, que soñaban con la posibilidad de ver sus palabras en letras de molde impresas en papel, han hecho realidad sus deseos y, aunque ahora sea en moldes virtuales, tienen la posibilidad de difundir sus

pensamientos sin limitación alguna. Para todos ellos, este manual será herramienta que ayudará no solo a juntar palabras con cierto orden o a hilvanar ideas con sentido, sino a presentarlas con rigor no exento de belleza.

Conociendo al autor, estoy seguro de que este manual no se detendrá aquí. Antes aun de haber visto la luz esta edición, ya estará pensando en la próxima, que, no me cabe duda, está asegurada.

Emilio DELGADO LÓPEZ-CÓZAR

Granada, octubre de 1999

Las dos partes de que consta este *Manual de estilo de la lengua española* tienen el mismo fin: ayudar a redactar bien y con propiedad a quienes diariamente han de enfrentarse con una cuartilla en blanco o una pantalla de ordenador vacía.

La primera parte se propone ofrecer al lector los elementos básicos para conseguir una redacción correcta con sujeción a las exigencias del lenguaje normativo por un lado y de la escritura científica por otro. Se afrontan las normas para dominar el trabajo documental (fuentes de consulta, citas, notas, remisiones, cuadros, referencias bibliográficas —incluidas las de recursos electrónicos—), la escritura (autor, obra y destinatario, la redacción, las relaciones sintácticas, nivel de lengua y registro lingüístico, etcétera), la bibliología (comité editorial, el trabajo de edición, el original, la diacrisis tipográfica, la letra de imprenta, organización externa e interna de la obra y trabajo de producción).

La segunda parte ofrece, en orden alfabético, un conjunto de materias que pueden ser objeto de atenta lectura o mera consulta para resolver los múltiples problemas con que el destinatario se puede tropezar al construir su discurso. Por ejemplo, todo lo relativo a la onomástica (antropónimos y topónimos principalmente, pero también alias, seudónimos, sobrenombres, etcétera), entidades, instituciones, nombres comerciales, tratamientos, símbolos, signos, sistema internacional de unidades, alfabetos como el árabe, el cirílico, el hebreo, etcétera, todo ello acompañado de las abreviaturas correspondientes al tema tratado cuando es pertinente, así como una amplia ejemplificación en cada caso y un número notable de cuadros.

El destinatario natural de esta obra es toda persona que desee escribir y presentar un trabajo que sea legible desde todos los puntos de vista. Así, prestará buenos servicios a escritores y redactores en general, pero en particular a científicos y técnicos, traductores, profesores, periodistas, correctores de estilo y tipográficos, investigadores, editores literarios y científicos, etcétera. En él hallarán respuestas para sus preguntas, certezas para sus dudas, soluciones para sus problemas y explicaciones adecuadas para las cuestiones más enrevesadas y complejas que necesariamente se presentarán en cuanto comiencen a escribir.

ISBN 978-84-9704-233-8



9 788497 042338

www.trea.es